

que era un ligero mancebo, preguntó uno de los de las yeguas si se había herido alguno de los danzantes. "Por ahora, ¡bendito sea Dios! no se ha herido nadie; todos vamos sanos:" y luego comenzó á enredarse con los demás compañeros, con tantas vueltas y con tanta destreza, que, aunque Don Quijote estaba hecho á ver semejantes danzas, ninguna le había parecido tan bien como aquella. También le pareció bien otra que entró, de doncellas hermosísimas, tan mozas que, al parecer, ninguna bajaba de catorce ni llegaba á diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte tranzados y parte sueltos, pero todos tan rubios, que con los del sol podían tener competencia, sobre los cuales traían guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto y madreselva compuestas. Guiábalas un venerable viejo y una anciana matrona, pero mas ligeros y sueltos que sus años prometían. Haciales el són una gaita zamorana; y ellas, llevando en los rostros y en los ojos á la honestidad, y en los piés á la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo. Tras esta, entró otra danza de arteificio, y de las que llaman *habladas*. Era de ocho ninfas, repartidas en dos hileras: de la una hilera era guía el dios *Cupido*, y de la otra, el *Interés*: aquel, adornado de alas, arco, aljaba y saetas; este, vestido de ricas y diversas colores de oro y seda. Las ninfas que al *Amor* seguían, traían á las espaldas, en pergamino blanco y letras grandes, escritos sus nombres. *Poesía*, era el título de la primera; el de la segunda, *Discrecion*; el de la tercera, *Buen linaje*; el de la cuarta, *Valentia*. Del modo mismo venían señaladas las que al *Interés* seguían. Decía *Liberalidad*, el título de la primera; *Dádiva*, el de la segunda; *Tesoro*, el de la tercera; y el de la cuarta, *Posesion pacífica*. Delante de todos venía un castillo de madera, á quien tiraban cuatro salvajes, todos vestidos de yedra y de cáñamo teñido de verde, tan al natural, que por poco espantarán á Sancho. En la frontera del castillo, y en todas cuatro partes de sus cuadros, traía escrito: *Castillo del buen recato*. Hacíanles el són cuatro diestros tañedores de tamboril y flauta. Comenzaba la danza *Cupido*; y, habiendo hecho dos mudanzas, alzaba los ojos y flechaba el arco contra una doncella que se ponía entre las almenas del castillo, á la cual desta suerte dijo:

"Yo soy el dios poderoso
en el aire y en la tierra,
y en el ancho mar undoso,
y en cuanto el abismo encierra
en su báratro espantoso.

Nunca conocí qué es miedo;
todo cuanto quiero, puedo,
aunque quiera lo imposible;
y en todo lo que es posible
mando, quito, pongo y vedo."

Acabó la copla, disparó una flecha por lo alto del castillo, y retiróse á su puesto. Salió luego el *Interés*, y hizo otras dos mudanzas: callaron los tamborinos, y él dijo:

"Soy quien puede mas que *Amor*,
y es amor el que me guía;
soy de la estirpe mejor
que el cielo en la tierra cria
mas conocida y mayor.

Soy el *Interés*, en quien
pocos suelen obrar bien,
y obrar sin mí es gran milagro;
y cual soy, te me consagro
por siempre jamás amen."

Retiróse el *Interés*, y hizose adelante la *Poesía*, la cual, despues de haber hecho sus mudanzas, como los demás, puestos los ojos en la doncella del castillo, dijo:

"En dulcísimos concetos,
la dulcísima *Poesía*,
altos, graves y discretos,
señora, el alma te envía,
envuelta entre mil sonetos.

Si acaso no te importuna
mi porfia, tu fortuna,
de otras muchas invidiada,
será por mí levantada
sobre el cerco de la luna."

Desvióse la *Poesía*, y de la parte del *Interés* salió la *Liberalidad*; y, despues de hechas sus mudanzas, dijo:

"Llaman *liberalidad*
al dar que el extremo huye
de la prodigalidad,
y del contrario, que arguye
tibia y floja voluntad.

Mas yo, por te engrandecer,
de hoy mas, pródiga he de ser;
que aunque es vicio, es vicio honrado
y de pecho enamorado,
que en el dar se echa de ver."

Deste modo salieron y se retiraron todas las figuras de las dos escuadras, y cada uno hizo sus mudanzas y dijo sus versos, algunos elegantes y algunos ridículos, y solo tomó de memoria Don Quijote (que la tenía grande) los ya referidos; y luego se mezclaron todos, haciendo y deshaciendo lazos con gentil donaire y desenvoltura; y cuando pasaba el *Amor* por delante del castillo, disparaba por alto sus flechas; pero el *Interés* quebraba en él alcancías doradas. Finalmente, despues de haber bailado un buen espacio, el *Interés* sacó un bolsón, que le formaba el pellejo de un gran gato romano, que parecía estar lleno de dineros, y, arrojándole al castillo, con el golpe se desencajaron las tablas, y se cayeron, dejando á la doncella descubierta y sin defensa alguna. Llegó el *Interés*, con las figuras de su valía, y, echándola una gran cadena de oro al cuello, mostraron prenderla, rendirla y cautivarla; lo cual visto por el *Amor* y sus valedores, hicieron ademán de quitársela; y todas las demostraciones que hacían, eran al són de los tamborinos, bailando y danzando concertadamente. Pusiéronlos en paz los salvajes, los cuales con mucha presteza volvieron á armar y á encajar las tablas del castillo, y la doncella se encerró en él, como de nuevo, y con esto se acabó la danza, con gran contento de los que la miraban. Preguntó Don Quijote á una de las ninfas, que quién la había compuesto y ordenado. Respondióle, que un beneficiado de aquel pueblo, que tenía gentil caletre para semejantes invenciones.

— ¡Yo apostaré, dijo Don Quijote, que debe de ser mas amigo de Camacho que de Basilio el tal bachiller ó beneficiado, y que debe de tener mas de satírico que de vísperas: ¡bien ha encajado en la danza las habilidades de Basilio y las riquezas de Camacho! Sancho Panza, que lo escuchaba todo, dijo: "El rey es mi gallo; á Camacho me atengo.—En fin, dijo Don Quijote, bien se parece, Sancho, que eres villano, y de aquellos que dicen *viva quien vence*.—No sé de los que soy, respondió Sancho; pero bien sé, que nunca de ollas de Basilio sacaré yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho:" y enseñóle el caldero lleno de gansos y de gallinas; y, asiendo de una, comenzó á comer con mucho donaire y gana, y dijo: "¡Á la barba de las habilidades de Basilio, que tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales! Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agüela mia, que son, *el tener* y *el no tener*; aunque ella, al del *tener* se atenia; y el día de hoy, mi señor Don Quijote, antes se toma el pulso al *haber* que al *saber*: un asno cubierto de oro, parece mejor que un caballo enalbardado. Así, que vuelvo á decir, que á Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas gansos y gallinas, liebres y conejos; y de las de Basilio serán, si viene á mano, y aunque no venga sino al pié, aguachirle.—¿Has acabado tu arenga, Sancho? dijo Don Quijote.—Habréla acabado, respondió Sancho, porque veo que vuesa merced recibe pesadumbre con ella; que, si esto no se pusiera de por medio, obra había cortada para tres días.—¡Plega á Dios, Sancho, replicó Don Quijote, que yo te vea mudo antes que me muera!—Al paso que llevamos,

respondió Sancho, antes que vuesa merced se muera estaré yo mascando barro; y entonces podrá ser que esté tan mudo, que no hable palabra hasta la fin del mundo, ó, por lo menos, hasta el día del juicio.—Aunque eso así suceda, ¡oh Sancho! respondió Don Quijote, nunca llegará tu silencio á do ha llegado lo que has hablado, hablas y tienes de hablar en tu vida; y mas, que está muy puesto en razon natural que primero llegue el día de mi muerte que el de la tuya; y así, jamás pienso verte mudo, ni aun cuando estés bebiendo ó durmiendo, que es lo que puedo encarecer.—Á buena fe, señor, respondió Sancho, que no hay qué fiar en la descarnada, digo en la muerte, la cual, tan bien come cordero como carnero; y á nuestro cura he oido decir, que con igual pié pisaba las altas torres de los reyes, como las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora mas de poder que de melindre; no es nada asquerosa; de todo come, y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas; que á todas horas siega y corta, así la seca como la verde yerba; y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da á entender que está hidrópica y sedienta de beber todas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fria.—¡No mas, Sancho! dijo á este punto Don Quijote: tente en buenas, y no te dejes caer; que en verdad, que lo que has dicho de la muerte por tus rústicos términos, es lo que pudiera decir un buen predicador. Dígote, Sancho, que, si como tienes buen natural, tuvieras discrecion, pudieras tomar un púlpito en la mano, y irte por ese mundo predicando lindezas.—Bien predica quien bien vive, respondió Sancho, y yo no sé otras tologías.—Ni las has menester, dijo Don Quijote; pero yo no acabo de entender ni alcanzar, cómo siendo el principio de la sabiduría el temor de Dios, tú, que temes mas á un lagarto que á Él, sabes tanto.—Juzgue vuesa merced, señor, de sus caballerías, respondió Sancho, y no se meta en juzgar de los temores ó valentías ajenas; que tan gentil temeroso soy yo de Dios, como cada hijo de vecino; y déjeme vuesa merced despabilar esta espuma, que lo demás todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida:" y diciendo esto, comenzó de nuevo á dar asalto á su caldero, con tan buenos alientos, que despertó los de Don Quijote; y sin duda le ayudara, si no lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.